

El boom autobiográfico en España

HACE YA MUCHO TIEMPO (quizá demasiado, a juzgar por las huellas de su paso por todos nosotros) que José Romera Castillo, un joven profesor ya entonces conocido por sus trabajos de semiología literaria, publicó en un libro colectivo un capítulo titulado «La literatura, signo autobiográfico» (*La literatura como signo*, 1981). Aquel trabajo fue para mí una revelación y un estímulo desde que lo leí. Debo aclarar que yo era, en la década de los setenta, un proyecto de profesor de literatura y un lector apasionado de obras autobiográficas y recuerdo aún la impresión que me causaron por aquel tiempo algunos libros, como *Memoria personal*, de Gerald Brenan, los dos primeros tomos de las memorias de Carlos Barral, un par de volúmenes del diario de Anaïs Nin, *Diario de un escritor burgués*, de Francisco Umbral... Ni que decir tiene que aquellas lecturas me dejaron profunda huella, pues, aparte de su calidad literaria, me permitieron asomarme a intensas y singulares vidas, analizadas por sus protagonistas con finura y profundidad, que me ayudaron a comprender mejor a los seres humanos y a conocerme un poco más en el espejo oblicuo de sus relatos, es decir, una suerte de «escritura de mí mismo con la expresión de otros», como acertadamente dice Emilio Lledó. Si me entretengo en contarles esta anécdota, no es porque quiera colocarles de tapadillo mi biografía, sino para destacar que, aunque encaminaba mis pasos hacia la docencia de la literatura, nunca había pensado que aquellos libros, que leía tan concentrada y arrebatadamente, pudiesen ser materia de estudio como lo era la poesía, el teatro o la novela. Así fue como aquel trabajo de Romera Castillo me abrió la puerta al análisis literario de la autobiografía y, de paso, a la obra de Philippe Lejeune, cuyo «pacto autobiográfico» vi allí por primera vez citado.

No podría comenzar el comentario de este libro, que se edita justo 25 años después de aquella publicación pionera, sin hacer un recuerdo agradecido al trabajo de 1981 (y quizá no hubiera estado mal que se hubiera reeditado ahora, debidamente actualizado y adaptado para la ocasión, como frontispicio de esta obra). Lo que en el capítulo susodicho era

un cuadro, sinóptico pero vigoroso, de la literatura autobiográfica española, se convierte aquí en un pormenorizado recorrido por las principales corrientes de esta literatura en España durante el siglo XX. Por tanto, en aquel lejano trabajo tiene su origen esta ambiciosa recopilación de las líneas de investigación sobre la autobiografía, que ha llevado a cabo en este tiempo Romera Castillo, pues encontramos desarrollados los aspectos de la autobiografía española ya destacados de manera sumaria en 1981. En aquel trabajo, el profesor Romera hacía hincapié con muy buen criterio en las diferencias fundamentales entre autobiografías, memorias, diarios, epistolarios y novelas autobiográficas, esfuerzo realmente loable en aquel momento, en que nadie prestaba casi atención a estas cuestiones, aduciendo los ejemplos españoles más relevantes, cuyas referencias, ya entonces señaladas, ahora matiza y amplía en este volumen.

El apartado de memorias y autobiografías, que en el trabajo seminal de 1981 recibía un sucinto tratamiento, ejemplificado por Teresa de Jesús, Torres de Villarroel, Alberti, Corpus Barga y pocos más, ocupa aquí más de 300 páginas, lo que le permite ofrecer perspectivas generales de la evolución del género en el siglo pasado y un repertorio variado de obras y temas autobiográficos. Cabe destacar en este sentido el trabajo dedicado al memorialismo del exilio de 1939, si bien como sabemos, y aquí queda claro, la mayoría de estas memorias se escribieron muchos años después de aquella trágica salida, en las postrimerías del siglo y ya de regreso a España. De este conjunto de obras que tiene su origen en aquel hecho, Romera destaca la *Crónica General*, de Juan Gil-Albert, y toda su obra autobiográfica. Igualmente es interesante el trabajo sobre los libros de recuerdos de la otra Generación del 27 (Mihura, Neville, Tono, Jardiel e, incluso, González Ruano) y las memorias que generan la guerra civil

del 1936, sin duda el acontecimiento histórico crucial de nuestro siglo XX. Aunque lo estudia centrándose en tres obras solamente (Portela Valladares, Azaña e Indalencio Prieto) y su mirada resulte necesariamente parcial, el análisis de estos tres textos resulta comprensivo de tan determinante y crucial hecho.

Además, Romera añade ahora en el libro una serie de trabajos sobre la importante labor de traducción de textos autobiográficos extranjeros realizada por los editores españoles, pues esta faceta de la publicación se nos antoja que fue decisiva para la puesta al día de escritores y lectores autobiográficos españoles, tantos años alejados de un acceso normal a lo que se escribía más allá de nuestras fronteras. El rastro de las traducciones y las obras traducidas deberán ser tenidas en cuenta para conocer la evolución del género en los años siguientes al filtro cultural, cuando no aislamiento, impuesto por el franquismo. Aunque toda cara tiene su cruz, y no podemos ignorar que esta predisposición a la traducción de obras foráneas por las editoriales españolas tiene su lado negativo, pues esta abundancia de traducciones ha ido a veces en detrimento de la atención que nuestros editores deberían prestar a las autobiografías y diarios inéditos en lengua española, la traducción de importantes obras autobiográficas ha supuesto un revulsivo innegable y un estímulo vivificador a nuestra en ocasiones demasiado adocenada autobiografía. Sin embargo, echo en falta una atención pormenorizada al apartado de novelas autobiográficas que en el artículo de 1981, a pesar de su obligada brevedad, tenía un interés máximo. Aquí esta línea queda reducida a algunas referencias dispersas y prácticamente limitada a un análisis de la emblemática novela de Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, como ficción autobiográfica.

Este libro, fruto de una labor investigadora de lustros, supone un intento loable por abarcar la escritura autobiográfica en español en todas sus posibles direcciones y de reflejar la riqueza, variedad y abundancia de ésta durante los últimos 30 años. Como señala Romera, en estas tres décadas la escritura autobiográfica ha experimentado una verdadera explosión en el mundo, y también en España, cuyo crecimiento exponencial de escritura, edición y lectura ha convertido este periodo de la democracia constitucional en la edad dorada de la autobiografía española. En 1991, en un artículo que aquí se reproduce parcialmente, el autor dejó dicha una verdad matemática, incuestionable: se habían publicado más textos autobiográficos en quince

años de democracia en España que en todos los siglos anteriores. Se podrá disentir de algunos de sus análisis concretos, realizados con criterios textuales y semiológicos, pero este libro nos proporciona datos e informaciones suficientes para hacerlo imprescindible en el conocimiento de la inmensa explosión autobiográfica española del final del siglo XX y será muy útil para historiar en el futuro este periodo de la autobiografía en España.

Manuel Alberca